



El camino del amor es el de la cruz

25/09/2010

Evangelio: Lc 9,43-45

En aquel tiempo, como todos comentaban, admirados, los prodigios que Jesús hacía, éste dijo a sus discípulos: "Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres". Pero ellos no entendieron estas palabras, pues un velo les ocultaba su sentido y se las volvía incomprensibles. Y tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

Oración introductoria:

Espíritu Santo, ilumina mi mente y mi corazón, orienta el camino de mi vida hacia Jesús, hazme dócil a sus enseñanzas. Guíame en esta oración.

Petición:

Señor, ayúdame a crecer en el camino del amor. Concédeme aceptar la cruz para estar en condiciones de seguirte.

Meditación:

"Ciertamente, el cristianismo nos da la alegría, porque el amor da alegría. Pero el amor es siempre un proceso en el que hay que perderse, en el que hay que salir de sí mismo. En este sentido, también es un proceso doloroso. Sólo así es hermoso y nos hace madurar y llegar a la verdadera alegría. Quien quiere afirmar o quien promete sólo una vida alegre y cómoda, miente, porque esta no es la verdad del hombre. La consecuencia es que luego se debe huir a paraísos falsos. Precisamente así no se llega a la alegría, sino a la autodestrucción. Sí, el cristianismo nos anuncia la alegría; pero esta alegría sólo crece en el camino del amor y este camino del amor guarda relación con la cruz, con la comunión con Cristo crucificado (...). Cuando comencemos a comprender y a aceptar esto, cada día, porque cada día nos trae alguna insatisfacción, alguna dificultad que también produce dolor, cuando aceptemos esta escuela del seguimiento de Cristo, como los Apóstoles tuvieron que aprender en esta escuela, entonces también seremos capaces de ayudar a los que sufren" (Benedicto XVI, 17 de febrero de 2007).

Reflexión apostólica:

La vida crucificada del apóstol, a ejemplo de Cristo, es la verdadera fuente de eficacia apostólica, pues la primera ley de la santidad y de la eficacia apostólica es la necesidad de morir para tener fruto.

Propósito:

Aceptar las cruces que Dios permita en mi camino con paciencia y confianza.

Diálogo con Cristo:

Jesús, durante tu vida terrena repetiste con frecuencia que no tuviéramos miedo, nos prometiste tu presencia, cercana, amorosa, y te quedaste con nosotros en la Eucaristía para acompañarnos en nuestra misión de cristianos y hombres del Reino. Ayúdame a lanzarme, a trabajar por Ti muy apoyado en tu gracia.

«¡A emprender todos los días el camino de la perfección como si fuera la primera vez!» ([Cristo al centro](#), n. 2139).